

LECTURAS

DOMINGO IV de Tiempo Ordinario B

PRIMERA LECTURA

Dt 18,15-20. Lectura del libro del Deuteronomio.

Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos. A él le escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: «No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir».

El Señor me respondió: «Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, es reo de muerte».

Salmo 94,1-2.6-7.8-9. ¡Ojala escuchéis hoy su voz!; no endurezcáis vuestros corazones.

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos en su presencia dándole gracias,
vitoreándole al son de instrumentos. R.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R.

¡Ojala escuchéis hoy su voz!
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras». R.

SEGUNDA LECTURA

1 Cor 7,32-35. Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios.

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner os una trampa, sino para inducir os a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

EVANGELIO

Mc 1,21-28. Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

Llegó Jesús a Cafarnaúm, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: -¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno ? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. Jesús lo increpó: -Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: -¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

ORACIÓN DE ALABANZA

DOMINGO IV de Tiempo Ordinario B

**Los Letrados enseñaban
con palabras aprendidas,
sin llegar al corazón,
esclavos de la rutina.**

**También nosotros hablamos
con palabras aburridas,
vacías, sin decir nada,
pura apariencia, mentira.**

**Otras veces pronunciamos
palabras provocativas,
como aquel "endemoniado",
envuelto en furor y en ira.**

**Son las palabras malditas
que causan fuertes heridas,
cargadas de odio, amenazas
y miradas asesinas.**

**Sólo Jesús enseñaba
con "autoridad divina".
Sus palabras eran gozo,
salvación y medicina.**

**Las palabras de Jesús
"hacían lo que decían".
Eran palabras de amor,
de paz, perdón y alegría.**

**Señor, estamos perdidos.
Acércate a nuestra orilla.
Siembra en nuestro corazón
palabras de luz y vida.**